

Las ciudades, los pueblos y la buena vida, una propuesta socioeducativa para avanzar en el sentido de pertenencia y capacidad de acción de las comunidades rurales ante el desafío demográfico

Mario Rodríguez Polo
Asociación El Prial (Piloña, Asturias)

Verónica Bermúdez Pérez
Fundación EDES (Tapia de Casariego, Asturias)

Resumen

La industrialización y crecimiento de las áreas urbanas, su demanda de mano de obra, la mecanización del campo, la condición subalterna de las mujeres rurales, así como la sujeción de las tareas agrícolas y ganaderas, que no permitían ausencias ni vacaciones, o la escasa rentabilidad de los minifundios, fueron algunos de los factores socioeconómicos que activaron el éxodo rural a mediados del siglo pasado, provocando una importante pérdida de población. Sin embargo, desde entonces, las comunidades rurales han avanzado en la igualdad de género, en la gestión del tiempo laboral de los negocios de agricultura y ganadería, en recursos disponibles e infraestructuras.

Para comprender esta situación, aparentemente contradictoria, debe tenerse en cuenta la acción de otro tipo de factores más sutiles, de índole simbólica, relacionados con el mundo de las mentalidades, que inciden en la consideración peyorativa del mundo rural. Dichos factores fueron conformándose en el pasado y, aunque no siempre concuerdan con la actual realidad rural, resultan muy resistentes al cambio y continúan funcionando a día de hoy. Estas nociones conforman un modelo hegemónico de éxito urbanocentrista, cuya omnipresencia en medios de comunicación y redes sociales, manifestaciones artísticas y culturales, currículos educativos y libros de texto, entre otros muchos ámbitos, empaña la visibilización del medio rural como espacio posible y deseable para el propio proyecto de vida.

Nuestra propuesta se centra justo en este aspecto, cómo estamos abordando, desde el CDR Fundación Edes y el CDR El Prial la concienciación sobre el papel de la mentalidad urbanocentrista de cara a construir más en el que se encuentran nuestras comarcas.

Palabras clave: Medio rural; Propuesta pedagógica; Desafío demográfico; Jóvenes; Sensibilización.

1. Introducción

1.1. Análisis contextual

Las acciones de Fundación Edes y de la Asociación El Prial destinadas a impulsar el desarrollo de territorios sumidos en un largo declive poblacional, se llevan a cabo dentro del programa Volver al

Pueblo, liderado por COCEDER e implementado por más de veinte centros de desarrollo rural en todo el Estado.

Nuestras zonas de trabajo son el noroccidente y el oriente interior de Asturias. Son territorios que se han venido conformando, sobre todo a partir de la época de la industrialización, mirando hacia el centro y sumidos en procesos de declive (García Blanco, José María, 1998). Asturias se encuentra organizada por: un centro con forma triangular compuesto por tres grandes urbes (Oviedo, Gijón y Avilés); y dos alas que se extiende hacia el oriente y occidente. Esta es la lógica que se desprende de la disposición de las vías de comunicación, la densidad poblacional, formas de gobierno, el tejido industrial y empresarial e incluso las percepciones sociales. El triángulo central urbano se muestra dinámico, actual y con opciones de futuro. En contraposición las alas cargan con un estigma de declive, lejanía del mundo contemporáneo y atraso generalizado. Un mundo del que es mejor marchar si se quiere asegurar un futuro en la vida. O en el mejor de los casos, son percibidas como un paraíso natural dónde el paisaje y el turismo se imponen ante cualquier modelo habitacional posible.

Esta visión, comúnmente aceptada y asumida por la población, no deja de ser una simplificación de una realidad social mucho más compleja y diversa. No hay duda de que en parte se sustenta en un claro desarrollo desigual y una contraposición histórica entre lo rural y lo urbano. Pero a la vez, niega el carácter procesual de estos desarrollos históricos, su diversidad, incongruencias e inconsistencias. En estos discursos dominantes el rural queda relegado a un paisaje que no cambia, siempre alejado, anclado en un pasado cuyo único destino es desvanecerse en un escenario para las escapadas rurales. El resultado es una visión del rural fuertemente estigmatizada, un lugar a parte de la sociedad actual, abocado al fracaso.

No hay duda de que esta simplificación, aunque sostenga los discursos dominantes, no es más que una gran falacia. Evidentemente, como toda sociedad, la rural está sometida a un continuo proceso de cambio y transformación. Es el dinamismo lo que la caracteriza. La diversidad impera en su población, aunque muestre tendencias fuertes de masculinización o envejecimiento.

Aunque el envejecimiento y la pérdida de población son características comunes de las tres zonas (Arango Jesús, 2024), podemos decir que se trata de un territorio muy diverso que muestra realidades sociales y conformaciones históricas muy diferentes. Estas diferencias conforman un espectro de realidades dispares. Observamos zonas que sufren tensiones a consecuencia de un turismo inadecuado; zonas de costa sujetas a la especulación inmobiliaria y los efectos de la predominancia del modelo de segunda vivienda frente al habitacional; lugares prácticamente abandonados por la escasez de empleo, a veces por la escasez de empleo, a veces por la falta de interés de la población local en cubrir estos puestos de trabajo, o la mala comunicación; o zonas fuertemente condicionadas por su orografía y carácter de montaña.

Esta diversidad no sólo impera en las condiciones estructurales que conforman el territorio, sino que atraviesa también a las personas que lo pueblan. En la actualidad, encontramos un mosaico poblacional en las zonas rurales. La diversidad actual conforma una mezcla de personas que lo pueblan, desde quienes llevan toda la vida habitando la aldea o pueblo en cuestión, personas retornadas que emigraron y volvieron a su territorio en otra posición económica, pensionistas que realizaron su carrera profesional en la ciudad y pendularon durante décadas entre pueblo y ciudad, pensionistas foráneos atraídos por una visión romántica del rural, habitantes neorrurales que portan nuevos hábitos, valores y modos de vida, clases profesionales ex-urbanas, trabajadores migrantes en ocasiones parte de un legado colonial y por supuesto, un continuo cambiante de turistas. Esta diversidad no está presente sólo en nuestro territorio y ya ha sido estudiada con detenimiento (Ruiz y Delgado 2008).

No sólo ha cambiado la población. Las formas de producción en el medio rural han experimentado un cambio dramático que en el mayor de los casos ha supuesto un declive. La falta o extinción paulatina de las actividades productivas ha sido factor de expulsión migratorio hasta la fecha. Las pocas actividades que han sobrevivido se enfrentan a serias dificultades para llevar a cabo un relevo que, en algunas ocasiones, tiene más que ver con esa omnipresencia del paradigma urbanocentrista, que con la viabilidad de los proyectos.

Por otro lado, es innegable las transformaciones y adaptaciones positivas que ha tenido el rural, mejorado notablemente las condiciones de vida de sus habitantes (igualdad, recursos, conectividad,... La forma de habitar el rural se comprende mejor como un área de movilidad extensa con formas y modos de vida en los que el polo urbano es un componente más.

A pesar de estos cambios impera el fatalismo amparado por una despoblación creciente objetiva. Una idea de hundimiento territorial impera sobre gran parte de los habitantes. La escuela, y su promoción casi generalizada del urbanocentrismo, en detrimento del paradigma rural o la valoración de la cultura campesina, es uno de los pilares que sustentan la producción de miradas negativas sobre lo rural. El alumnado crece en una brecha que separa su formación educativa con la realidad que habitan. Los libros de texto esencializan y romantizan sus formas de vida. Y el ocio y cultura dominante parece menospreciar a las opciones no-urbanas. De este modo, la juventud es educada para marchar en búsqueda de posibilidades más razonables.

1.2. Objetivos

Nuestra propuesta está destinada a trabajar con la población local infanto-juvenil (Primaria, Secundaria y Bachillerato) en sus contextos más próximos, ya sean dentro o fuera del sistema educativo reglado, y también pretende llegar a sus contextos familiares y locales (vecinas y vecinos o representantes institucionales).

Los objetivos principales que persigue la propuesta son:

- Sensibilizar y tomar conciencia sobre el desafío demográfico en que se encuentra, no sólo nuestro pueblo o comarca, sino también nuestra comunidad autónoma y país.
- Conocer y comprender las dinámicas demográficas de los pueblos, así como sus causas.
- Estimular el sentido de pertenencia al medio rural y generar orgullo rural.

Además, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Activar a la población infanto-juvenil como agentes de cambio en la construcción del medio rural que desean y en la comprensión de sus valores.
- Estimular la resiliencia colectiva como vector de lucha contra el despoblamiento.

El despoblamiento rural deja sentir sus efectos en la vida diaria de los pueblos, pero no resulta un problema exclusivo de contextos rurales, sino que afecta al conjunto de la sociedad muy negativamente. De hecho, es uno de los principales factores que diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por la ONU en 2015. En este sentido, la propuesta didáctica que se propone responde a los conocimientos, destrezas y actitudes recogidos en la nueva Ley de Educación (Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre), así como a los contenidos curriculares de la Educación Primaria y Secundaria en el Principado de Asturias (respectivamente: Decreto 57/2022, de 5 de agosto y Decreto 59/2022, de 30 de agosto), cuyos principios se trasladan a los Proyectos Educativos de Centro.

2. Fundamentación

Conscientes de la complejidad del contexto en el que trabajamos y la gran cantidad de factores que intervienen en la sangría demográfica que vive la comarca, partimos de la hipótesis de que, a pesar de la gran cantidad de puntos del sistema en los que es necesario intervenir (el acceso a la vivienda, la mejora de los servicios básicos y las comunicaciones, la imagen que se proyecta, los efectos de la turistificación, la simplificación de la burocracia, los recursos destinados a cuidados,...), hay uno que impacta fuertemente sobre el mismo, y sin el que, todo lo demás, carece de sentido. Se trata de la resignificación del paradigma de lo rural, por parte de las personas que lo habitan, y su difusión hacia afuera del territorio. La aparente contradicción entre la mejora de las condiciones de vida en el medio rural y la pérdida continuada de población, se explica por la presencia de factores más sutiles, de índole simbólica y relacionados con el mundo de las mentalidades, que inciden en la consideración peyorativa del mundo rural. Dichos factores fueron conformándose en el pasado y, aunque no siempre concuerdan con la actual realidad rural, resultan muy resistentes al cambio y continúan funcionando a día de hoy, reforzados por los mensajes que el alumnado recibe de los medios de comunicación, del sistema educativo reglado, de sus entornos familiares,. Estas nociones conforman un modelo hegemónico de éxito urbanocentrista, cuya omnipresencia en medios de comunicación y redes sociales, manifestaciones artísticas y culturales, currículos educativos y libros de texto, entre otros muchos ámbitos, empañan la visibilización del medio rural como espacio posible y deseable para el propio proyecto de vida.

Nuestra propuesta se centra justo en este aspecto, en contribuir a esa resignificación del medio rural, abandonando discursos dicotómicos (rural-urbano) y abrazando la conexión entre ambos ámbitos, rural y urbano, con el objetivo de construir más posibilidades de avanzar en el desafío demográfico en el que se encuentran nuestras comarcas.

3. Metodología

La propuesta didáctica con la que estamos tratando de incidir en esa resignificación de los medios rural y urbano, tiene una fuerte carga de educación en valores, educación para la participación, en la pedagogía del asombro y en el uso del juego y la investigación como herramientas de aprendizaje.

Educación en valores: partimos de las identificaciones de aquellas cuestiones que son importantes para ellos y ellas de cara a construir una buena vida.

Educación para la participación: estimulamos la capacidad de acción personal y colectiva para crear en el mundo el cambio que queremos.

Pedagogía asombro: en el sentido de crear las condiciones para que el alumnado vuelva a mirar sus entornos con una mirada nueva, que trascienda los clichés y frases hechas.

Investigación y juego: nada más estimulante que jugar a deshacer nuestras propias ideas y ver cómo se sostienen, se destruyen, se deconstruyen. Nada más divertido que jugar a imaginar y crear nuevas posibilidades.

La iniciativa trata de superar la metodología de talleres o intervenciones puntuales, diseñando una propuesta de continuidad, que permitan un trabajo más pausado y con toda la comunidad educativa. El ideal sería realizar un programa educativo paralelo a la formación escolar de los

estudiantes. Año tras año, los escolares completarían su formación en relación con la forma de habitar su entorno y su conocimiento de los retos que supone la despoblación.

Por otra parte, incluimos, como conceptos esenciales desde los que diseñamos la propuesta, los siguientes:

Espectro rural-urbano: La visión del campesinado se transforma en un poscampesinado atravesado por las nuevas ruralidades (Roseman, Prado y Pereiro 2011). Entendemos que los habitantes de los espacios rurales se sitúan en un sistema global y están sujetos a realidades diversas y contemporáneas (Ruiz y Delgado 2008). Las nuevas formas de comunicación y conectividad unidas a patrones diversos de movilidad rompen la dicotomía del rural como un espacio remoto y aislado en oposición al urbano. Muchas realidades ancladas en el rural habitan ambos espacios, aunque su lugar de referencia sea el rural. Superar el paradigma dicotómico es un paso necesario para entender las formas de habitar los espacios rurales coetáneos.

Capacidad autocrítica: Los discursos del declive combinan una causalidad determinista que se sustentan en la esencia tradicional, y por tanto inadaptada, del mundo rural con la idea de un continuo de cambios de origen siempre externo y que producen efectos negativos. La perspectiva buscada es la de incentivar la capacidad del rural para producir un cambio endógeno. Dicho cambio necesitará inevitablemente de una reflexión o autocrítica previa. Este paradigma de pensamiento enmarca a las personas que lo habitan como agentes constructores del rural futuro. Aunque la alternativa de futuro nazca desde el mundo rural y se sustente en la experiencia previa, al hacerlo desde la autocrítica supone un intento de ruptura y de imaginación de una nueva alternativa. Esta actitud, previene de visiones romantizadas o nostálgicas que proyecten sobre un futuro un pasado idealizado. El rural imaginado en visiones nostálgicas no sólo no existió, sino que, al carecer de autocrítica y reflexión, difícilmente puede conllevar una respuesta adaptativa ante los desafíos, demográficos, ambientales o sociales que esperan al rural del futuro.

Visión contemporánea: La adaptación forzosa a la cual se ha visto sometida lo rural, no ha sido lineal ni homogénea en todos los contextos. Lo rural hay que pensarlo desde el presente como parte de un territorio más amplio y también como parte de un proceso histórico de movimientos demográficos. Las formas de habitar los espacios rurales no sólo varían a lo largo del tiempo sino que muestran continuidades y discontinuidades, conformando un mosaico de realidades que conviven en el día a día del rural coetáneo generando una diversidad propia. (Roseman, et al, 2011).

Bajo los criterios anteriores realizamos una serie de actividades de sensibilización de forma participativa que describimos a continuación:

Nuestra propuesta acompaña al alumnado en un proceso de auto-reconocimiento y valoración de su entorno. Se trata de un ejercicio de reconocimiento y articulación de realidades normalmente silenciadas. Articulamos, por ejemplo: los límites del concejo; los pueblos y aldeas escenarios de nuestro cotidiano; y se personalizan estas realidades preguntado por el nombre de las casas como una forma de pararse a pensar en quienes en ellas habitan o en la lengua propia, tan vinculada al manejo tradicional del territorio.

Se articula en positivo la excepcionalidad ambiental y cultural de su cotidiano. Valorándolo dentro de sus posibilidades específicas. Se contrapone a las posibilidades de otros entornos y se resalta la capacidad de agencia en relación con las formas de vida. Por una vez, el territorio cotidiano se presenta como una alternativa tan válida como cualquier otra para realizar un proyecto de vida. Incluso, su anclaje en entornos naturales se articula de forma positiva.

La metodología participativa intenta incluir a las familias del alumnado en el proceso de revaloración del entorno y sensibilización ante la despoblación. En los días previos a la actividad, se envía a las familias una encuesta en la que, conjuntamente, reflexionan sobre la situación demográfica pasada y actual, dando a pie a ejercicios de reconocimiento del propio pueblo (nombre de las casas, número de casas habitadas, casas nuevas, etc.).

Ya durante las intervenciones en el entorno escolar se recopilan experiencias positivas y negativas vividas en sus pueblos. Sencillamente se pregunta por lo que les gusta y lo que no les gusta. De este modo, se ejercita el articular momentos positivos vividos en su entorno. Se resaltan las partes positivas del entorno y se reacciona con autocrítica constructiva a las negativas.

Tras una reflexión colectiva y la puesta en práctica de articulaciones positivas en relación con el medio rural, se resalta la capacidad constructiva de las personas que habitan una región para moldear su propio futuro. Se propone una forma de pensamiento sencilla: los pueblos serán lo que sus habitantes hagan de ellos. La dinámica intenta imaginar diversos futuros acordes con la voluntad de los participantes. Se trata de abrir en el imaginario de los escolares la posibilidad de convertirse en agentes de cambio.

A modo de devolución, y con la intención de que estas realidades por un lado valoradas al ser articuladas y por otro imaginadas como posibilidades futuras, se realiza una puesta en común con la comunidad. Puede ser una exposición de dibujos en la casa de la cultura del concejo, o la intervención de los alumnos en una jornada de sensibilización sobre la despoblación. Los escolares tienen de este modo, la posibilidad de compartir sus reflexiones y participar directamente en eventos sobre la temática del despoblamiento que se celebran en su comarca y los representantes institucionales, los vecinos y vecinas, etc., tienen la oportunidad de escuchar la voz de quienes, en estos ámbitos, no suelen tenerla.

4. Conclusiones

Es difícil terminar esta comunicación con unas conclusiones finales pues entendemos que nuestro trabajo no ha hecho más que comenzar. Actualmente, nuestra propuesta intenta crecer hasta alcanzar una continuidad que se extienda por todos los niveles educativos. El ideal, es que los escolares de las zonas rurales de Asturias acompañen su actividad escolar con una sensibilización continua sobre la despoblación y las posibilidades de cambio que ofrece su territorio. Pero este ideal, está por llegar.

Nuestras impresiones sobre el terreno oscilan en una fuerte ambivalencia entre una certeza de declive territorial y un anhelo de un futuro posible. Nuestra conclusión más firme es que articular una representatividad propia es un pilar básico para construir una identidad que promueva un futuro posible.

De las actividades y colaboraciones con los participantes brota rápidamente una atmósfera de declive. Si partimos de una mirada urbana lo rural queda vacío e inerte. Las primeras reacciones tienden a medir y valorar las posibilidades territoriales bajo el prisma urbano. Se considera el acceso a un ocio cosmopolita, la oferta de actividades culturales propia de las ciudades y modos de vida cosmopolitas. Evidentemente, el mundo rural es pobre en opciones que le son ajenas.

Bajo este prisma todo queda lejos y se vuelve inalcanzable. Lo mismo sucede con las opciones de trabajo o de establecer un proyecto de vida. Todas esas opciones normativas conducen inevitablemente a la ciudad, a marchar y dejar a tras su opuesto, el pueblo.

Pero la situación cambia radicalmente si reconducimos la mirada a un prisma que parta del rural, del cotidiano de los participantes. Un simple ejercicio de cerrar los ojos y pensar en un buen momento vivido en su entorno rural cambia el prisma. Desde una mirada rural, el ocio se abre a las posibilidades que ofrece nuestro entorno. Pronto surge el apego por la naturaleza, los deportes al aire libre, el cuidado y convivencia con animales. Se entrecruzan las relaciones de confianza y el valor de compartir una realidad cotidiana intergeneracional. Al hacer hincapié, en las posibilidades de movilidad lo inalcanzable de la ciudad se desvanece y queda como una opción ocasional.

En este punto se hace especialmente relevante la noción de los propios habitantes como agentes de cambio que construyen la realidad futura. Sin duda, este ejercicio debe sustentarse en la autocrítica de las comunidades rurales. Son procesos largos y complejos que implican a toda la comunidad y que hasta el día de hoy no pasan de ser una sugerencia realizada un día en un taller.

Nuestra propuesta persigue generar la semilla para un recorrido mayor. Aun así, resaltamos la importancia para quienes participan de ser articulados como actores relevantes para su territorio y con plena capacidad de agencia.

Trasladando este ejercicio al diseño de un proyecto de vida, de un emprendimiento o mostrando la diversidad laboral de las zonas rurales en el presente, los escolares muestran un interés por el autoconocimiento de sus propias posibilidades. Por una vez, los participantes ven reconocida y valorada su experiencia de que en los pueblos también se lleva una buena vida. Una vida que no les importaría continuar. De este modo, se abre la puerta a un mundo que tal vez podría ser. Un mundo que no niegue su condición presente y que tal vez abra las puertas a una continuidad de futuro.

Referencias

- Arango, J. (2024). *Retrato de los 78 concejos de Asturias*. Prensa Ibérica.
- García Blanco, J. M. (1998). Declive económico y políticas regionales: el caso de Asturias. *Reis* 98, 87-119.
- García Martínez, A. (2022). Algunas claves para comprender el declive de los pueblos y del campo de Asturias. *Anuario de la Sociedad protectora de la Balesquida*.
- Ruiz, N., y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 34(102), 77-95.
- Sharon R., Prado, S., y Pereiro X. (2012). Antropología y Nuevas Ruralidades. *Monográfico: Nuevas ruralidades*. Memorial University of Newfoundland. St. John's (Canadá).